

Diciembre 2022

TENGO SED DE DIOS

EDICIÓN Nº 16

POSTRADO A TUS PIES

Yo soy de Dios

ALMAS EUCARÍSTICAS

Venerable Aurora Calvo Hernández - Agero

REFLEXIONES ANTE EL SANTÍSIMO

El Misterio del amor de Dios

“El centro de la celebración de la Navidad es la Eucaristía. El cielo se ha abierto y todo se llena de Luz, Luz de Dios, el Niño Jesús nace en un pesebre”. (P. Molina)



SUMARIO

- **P. RODRIGO MOLINA,
UN ENAMORADO DE LA EUCARISTÍA**
El centro de la celebración de la Navidad es la Eucaristía..... 3

- **POSTRADO A TUS PIES**
Yo soy de Dios..... 4

- **DOCTRINA SOBRE EL
SACRAMENTO DEL AMOR**
Disposiciones para confesarnos bien (III)..... 5

- **EVANGELIO, PAN DE VIDA**
¿Qué puedo dar yo?..... 6

- **REFLEXIONES ANTE EL SANTÍSIMO**
Misterio del amor de Dios..... 8

- **MARÍA Y LA EUCARISTÍA**
María, Adviento, Navidad y Eucaristía..... 10

- **ALMAS EUCARÍSTICAS**
“Venerable Aurora Calvo Hernández..... 12

- **MILAGROS, PRODIGIOS Y GRACIAS**
El milagro eucarístico de Eten..... 14



EL CENTRO DE LA CELEBRACIÓN DE LA NAVIDAD es la Eucaristía

El centro de la celebración de la Navidad es la Eucaristía. Con la Santa Misa vivida, el Misterio del Verbo Encarnado se hace presente. Para el P. Molina, la Navidad era una época especialmente entrañable. Expresaba con detalles concretos su cariño por el Niño Jesús. Era una devoción arraigada. Su predicación, en esos días, se tornaba entusiasta, vibrante. Así expresaba su alegría:

«Los mensajeros de Dios, los Ángeles, rompen el silencio de la noche con estas palabras que desde ahora van a ser el eco perpetuo de las bóvedas del Cielo: “No temáis... porque os anuncio una gran alegría que va a ser para todo el pueblo: Hoy os ha nacido un Salvador, el Cristo, el Señor”. (Lc 2, 10-12)

Hoy, pues, es día de alegría. “Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado” (Is 9, 6-8). Desde ya Dios está conmigo. Desde ya Dios es tan mío, está tan cerca de mí, tan a mi alcance como un hijo está al alcance de sus padres.

Vamos, pues, a adorar a Jesús. Vamos a acercarnos a esta cueva de Belén para contemplar

con los ojos de la fe el mensaje de la Navidad.

El Niño acaba de nacer. María lo toma en sus manos, no se harta de contemplarlo..., titubea..., no sabe qué hacer. Parece que ha perdido el sentido de la realidad, como cuando a nosotros nos embarga una emoción intensa que perdemos ese sexto sentido de saber dónde estamos y obrar en consecuencia.

Entonces nos acercamos —¡qué audacia!— para ayudar a María. El Niño está desarropado, tiembla de frío y llora. Tan embebida está la Señora que se olvida de abrigarlo. Como a mí la emoción no atrapa mis sentidos, como a la Madre, y estoy más despierto, toco a José: “José, ¿me permi-

tes?”. Y José, que sabe que está allí para acercarnos a todos a Dios, me dice: “Pasa”.

Me acerco y con todo respeto le digo: “Señora, quizá pase frío”. Como si saliese de sí, la Virgen agarra al Niño y stampa en sus mejillas el primer beso. Es el primer beso que la criatura da a su Dios. Ahora yo también puedo besar al Niño Dios después de María. La Señora me lo da y lo beso. Se acabaron las fronteras, cayó el telón de acero que puso el egoísmo entre Dios y yo. Cayó mediante este beso de María.

María empieza a prestarle los primeros servicios. Nos seguimos ofreciendo. Ella acepta. Pañalico tras pañalico pone al Niño boca arriba, lo pone boca abajo, de nuevo boca arriba, de nuevo boca abajo... Ya está.

Ahora María vuelve a dudar, como que no sabe qué hacer. Mira a José, José mira a María. Las miradas se cruzan. Son portadoras de un mensaje. Piensan, comprenden y ponen al Niño en un pesebre. La lección está dada. El sitio, el trono para el Hijo de Dios es el pesebre.

Entonces se arrodillan y adoran y, en la fe, Dios les va explicando la profundidad sin fin del misterio de un Dios que toma como trono la pobreza, el abandono, la cruz.

Ahora que María ha colocado al Niño en un pesebre llega el momento de exhibir al Hijo de Dios, antes no.

Los campos cercanos a aquella cueva, todavía ignorantes de lo que acababa de suceder, se llenan de luz porque el cielo se ha abierto y Dios se vuelca sobre el mundo. Un ejército de mensajeros de Dios grita por el cielo, llenando la bóveda celeste con su grito y su cantar:

“¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra a los hombres paz!”».

Yo soy de Dios

Estimados lectores, compartimos en esta ocasión una sencilla oración, muy piadosa, que nos puede ayudar a recordar que nuestra vida debe estar anclada en lo sobrenatural, que somos de Dios y que cada día debemos agradecer la inmensa grandeza de recibir a Jesús en la Eucaristía, ya que entonces el mismo Dios habita en nosotros.



“Yo soy feliz,
yo nada anhele,
puesto que mora en mí
el Rey de tierra y cielo.

Yo soy de Dios: ¡oh dulce pensamiento
que anega el alma en celestial amor!
Un Dios potente, hasta albergarse llega
en mi pobre y estrecho corazón.

Yo soy de Dios: el cielo me contempla,
y el ángel que se acerca a mí veloz
halla mi pecho en templo convertido,
donde el Eterno fija su mansión.

Yo soy de Dios: la sangre inmaculada
que de una Virgen cándida tomó,
¡oh gran prodigio!, con mi sangre llega
hasta mezclarse en misteriosa unión.

Yo soy de Dios: se abisma el pensamiento
cuando en mi pecho fija su mansión;
con reverencia el alma le recibe,
mientras el serafín tiembla a su voz.

Yo soy de Dios: mis ojos se recrean
al contemplar absortos de esplendor
desaparecer encantos terrenales;
huye ante la verdad toda ilusión.

Yo soy de Dios: el Salvador del hombre,
el Rey de reyes hasta mí bajó;
al recibirle, en lágrimas deshecho
mi espíritu se inflama en santo amor.

Yo soy de Dios: hasta el postrer momento
solo he de hallar encantos en mi Dios;
su dulce nombre ha de sellar mis labios
al dirigirle mi última oración”.

(Himno Eucarístico)

Disposiciones para confesarnos bien (III)

Eucaristía y Penitencia son dos sacramentos muy unidos entre sí. La Penitencia es el sacramento que nos da el perdón de Dios y limpia nuestras almas del pecado. Es por ello que la penitencia es un requisito para acercarse a comulgar. Debemos recibir el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo con el alma totalmente limpia de pecado.

Ya hemos hablado del examen de conciencia y de la contrición de corazón. Continuamos, de la mano del P. Antonio Royo Marín, desarrollando las condiciones para recibir el sacramento de la Penitencia. Tres son las condiciones que nos faltan:

3. Propósito firme de no volver a pecar es una voluntad decidida de luchar en adelante contra el pecado. No quiere decir que pensemos que nunca más vamos a volver a caer... sino, tener el deseo y la decisión de evitar el pecado por todos los medios posibles.

Nos dice el P. Royo Marín al respecto: “*Por falta del propósito firme resultan inválidas—cuando menos—gran número de confesiones, sobre todo entre gente devota y ru-*

tinaria. Hay que poner suma diligencia en este importante punto. Para ello no nos contentemos con un propósito general de no volver a pecar, demasiado inconcreto para que resulte eficaz. Sin excluir ese propósito general, tomemos, además, una resolución clara, concreta, enérgica, de poner los medios para evitar tal o cual falta o adelantar en la práctica de una determinada virtud. Hagamos recaer sobre esa resolución una mirada especial en el examen diario de conciencia y démosle cuenta al confesor, en la próxima confesión, de nuestra fidelidad o flaqueza”.

4. Confesión de boca es decir los pecados al confesor, sin engaño ni mentira, sin callar los pecados mortales que no se han confesado.

El P. Royo Marín nos dice que esta manifestación debe ser:

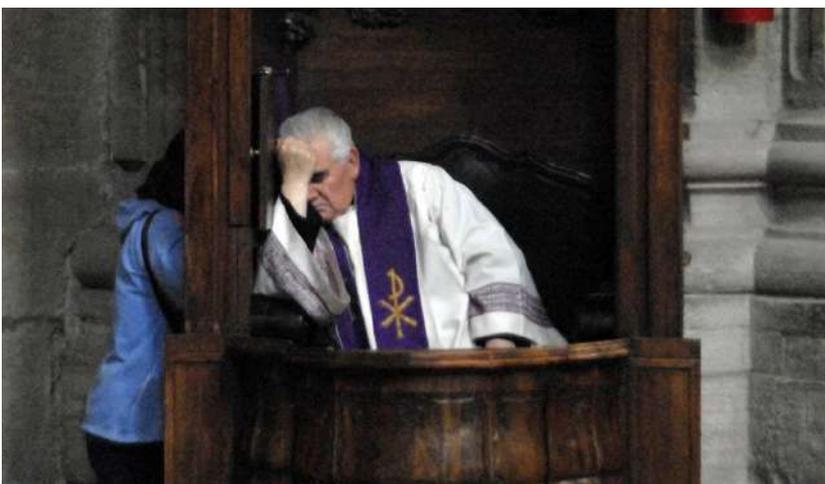
1° Profundamente humilde. *El penitente ha de reconocer sus miserias y ha de empezar a repararlas aceptando voluntariamente la propia abyección ante los ojos del confesor... Sin estos sentimientos de profunda y sincera humildad, apenas se puede conseguir verdadero fruto.*

2° Íntegra. *No nos referimos aquí a la integridad en la acusación de la especie y número de los pecados mortales—absolutamente indispensable para no convertir la confesión en sacrilegio—, sino a la inquisición de las causas y motivos que han determinado esos pecados... No basta, pues, una vaga acusación que nada descubra al confesor, tal como ésta: he tenido distracciones en la oración. Se ha de decir: he estado distraído por negligencia en tal o cual ejercicio de piedad, etc. Se le deben recordar igualmente las resoluciones hechas anteriormente y si se han cumplido o no. Así se evitará la rutina y la negligencia.*

3° Dolorosa. *Con arrepentimiento sincero.*

4° Frecuente. *Para que la confesión resulte un ejercicio altamente santificador es menester que sea frecuente. No importa que apenas se tengan nuevas faltas voluntarias que acusar; siempre habrá materia en algún episodio de la vida pasada sobre el que se haga recaer nuevamente el dolor y justifique una nueva absolución, que nos aumentará considerablemente la gracia. El alma que aspira seriamente a santificarse no se dispensará jamás al menos de la confesión semanal”.*

5. Satisfacción sacramental o cumplir la penitencia impuesta por el confesor cuanto antes y con el máximo fervor posible.



GLORIA IN EXCELSIS DEO

¿Qué puedo dar yo...?



T tiempo de Adviento, de espera para recibir al Señor... Tiempo de Navidad, recordamos que nuestro Dios se hace Niño en Belén por nuestro amor... Adviento y Navidad son tiempos de “recibir” al Señor en nuestras almas, en nuestros hogares, en nuestras familias y quehaceres diarios, en nuestras vidas. Tiempos de “una gran alegría”.

Con San Manuel González reflexionamos en esta gran alegría... porque puede ocurrirnos que Jesús venga a nosotros y no lo recibamos porque estamos muy ocupados, llenos de negocios y asuntos... viviendo alegrías mundanas, alegrías de comilonas, tragos, fiestas, pero no la alegría de Navidad, del Dios con nosotros. Puede ocurrir que estemos tan preocupados de recibir lo que el mundo puede ofrecernos que nos olvidemos de dar y recibir los verdaderos "aguinaldos" ...

"El Corazón de Jesús está repitiendo su Nochebuena. Cada vez que paso junto a un Sagrario, los ángeles que en torno de él revolotean y adoran podrían cantarme como en la Nochebuena: ¡Gran alegría! ¡El Salvador os ha nacido!

En realidad, para los cristianos que gozamos del Sagrario perpetuo, siempre es Nochebuena y por consiguiente Pascua ¡hasta con sus aguinaldos!

¡Aguinaldos! Es la palabra de los días de Navidad.

Es tan elocuente y, si vale decirlo así, tan arrollador el sermón de generosidad que se viene predicando hace veinte siglos en Belén, que hasta los más apartados y sordos sienten sus influencias. Hablemos, pues, de aguinaldos.

¿De quién y a quién? De todo el que tenga algo que dar, sea lo que sea, y a todo el que necesite algo, sea también lo que sea.

Y como todos podemos dar algo, por muy pobres e indigentes que seamos, y todos, quien más, quien menos, algo necesitamos, todos estamos en situación de dar y tomar aguinaldos.

Y aquí surge como por encanto un tema muy fecundo para un rato de meditación ante mi Sa-

«Para los cristianos que gozamos del Sagrario perpetuo, siempre es Nochebuena». *(San Manuel González)*

grario. A saber: ¿qué puedo yo dar de las cosas que necesitan los que a mi alrededor viven? Y desarrollando la meditación, comienzo por hacer lista de necesidades que veo en los que me rodean.

Y la primera necesidad que salta a mi vista es la que Tú padeces, Jesús Sacramentado, necesidad de adoradores, falta de amadores, ausencia de delicadezas y de calor de corazones...

Sigo mirando a mi alrededor y miro la iglesia en que estoy, tan pobre, tan descuidada de limpieza, tan oliendo a vacía...

Paso por la calle de regreso de la iglesia y veo a los ancianitos aburridos y, casi diría arruinados, por inservibles, al rayito del sol... a los niños encargados de recoger los malos tratos y malas palabras que se pierden en el arroyo, y, ya en mi casa, el pariente menos atendido, el criado más fría y desdeñosamente tratado, el enfermo o el abuelo injustamente algo preterido, y en mis asuntos, los discapacitados, desatendidos por la inconstancia, la dejadez, el miedo a lo que molesta a mi amor propio... ¡cuántas necesidades a mi alrededor y cuántas peticiones de cada una de ellas no tanto de dinero como de cariño, de interés, de atención, de orden, de mortificación, en una palabra, de generosidad!

Que el Divino Niño de Belén se apresurará a cumplir en nosotros su «dad y se os dará» con unos réditos y unas creces...

Yo los quisiera para los ado-

radores de Jesús: Aguinaldos para los pies, las manos, los ojos, la cabeza y el corazón de cada uno de nuestra extensa familia reparadora.

Para los pies: quiero y pido al dulce Niño de Belén fuerzas y agilidad para andar solo por las calles de la modestia, la caridad que no espera paga, la laboriosidad útil y por las plazas del honesto recreo y de la limpieza de conciencia, calles y plazas que todas desembozan en el atrio del Sagrario...

Para las manos: pido prontitud para abrirlas para coger el Evangelio y el Catecismo, dar limosna y moverlas en obras buenas, y dureza para rasgar periódicos malos y novelas frívolas y peligrosas.

Para los ojos: quiero y pido que vean todo lo que han de ver y muchas cosas más a las que su vista no alcanzaría, a través de la Hostia consagrada.

Para la cabeza: quiero y pido que se acaben de enterar de esto sólo: que el buenísimo Jesús está solo en el Sagrario y no debe estar así.

Para el corazón: quiero y pido, por último, que lo tengan tan limpio, tan blando y tan de fuego para con el de Jesús Sacramentado, que le hagan olvidar y si fuera posible, no sentir la suciedad, la dureza y la frialdad que rodean y en que dejan a sus Sagrarios abandonados...

Madre Inmaculada, que en esta gran noche nos regalas el aguinaldo de los aguinaldos, a tu Jesús, enséñanos a recibirlo, a tratarlo, a guardarlo y, sobre todo, a darnos cuenta de Él...".

Misterio del Amor de Dios

Jesús, el Verbo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo carne, es decir, se hizo hombre que nace hecho Niño pequeño, débil y necesitado como lo somos todos. Pero este Verbo, además ha querido hacerse Pan en la Eucaristía. Con San Pedro Julián Eymard, reflexionemos en este misterio del Amor de Dios.

“La Encarnación del Verbo en el seno de María nos anuncia la Eucaristía.

Este hermoso sol de las almas, que ha de vivificar y regenerarlas, se levanta en Nazaret y llega al mediodía en la Eucaristía, que será el término del amor de Dios en la tierra. El grano de trigo divino ha sido sembrado en las castas entrañas de María.

Germinará y madurará y lo molerán, para con él hacer el pan eucarístico.

Tan unida va en el plan divino la Encarnación con la Eucaristía, que las palabras de San Juan pudieran traducirse así: El Verbo se ha hecho pan: Verbum caro, Verbum panis.

Todas las circunstancias del

Misterio de la Encarnación fueron gloriosas para María; todo es también glorioso para nosotros en la Comunión, que nos hace participar de la honra y gloria de la Santísima Virgen.

El prólogo del misterio de la Encarnación tuvo lugar entre el ángel y la Virgen Santísima. El ángel anuncia el Misterio y pide el consentimiento de María.

El ángel que a nosotros nos llama a la Comunión es el sacerdote, es la Iglesia mediante su representante el sacerdote. ¡Qué honra para nosotros! La Iglesia es reina y los ángeles la sirven; es esposa, y por eso no solo anuncia al Verbo sacramentado, sino que lo lleva y nos lo da.

El anuncio de la Comunión es, pues, glorioso para nosotros,

como lo fue para María el de la encarnación.

La Encarnación supuso como condición la virginidad de María. Dios no quería más que una madre virgen, y aguardó cuatro mil años para que se le preparase este tabernáculo purísimo. El Espíritu Santo baja, pues, a María y preserva su virginidad, fecundándola: el misterio se realiza. Hasta tal punto quiere Dios la virginidad en el plan que tiene trazado, que la primera predicación que de la misma se hizo fue dirigida a Eva cuando aún era virgen.

En cuanto a nosotros, Dios nos pide la pureza de corazón, esa pureza que es vida del alma. Como no tenemos virtudes dignas de Él, quiere que tengamos



al menos profundo respeto y una humildad sincera. –Señor, no soy digno de recibirlos; antes, alejaos de mí, pues soy un pobre pecador–. Este sentimiento suple cuanto nos falta; con esto se contenta nuestro Señor; como poseamos esto, lo demás ya nos lo dará Él cuando venga. Tengamos tan solo fe, humildad y confianza, y dejemos lo restante a cuenta de Jesucristo.

El ángel, como prueba de su misión, anunció a María el prodigio de la fecundidad de Isabel: “Todo es posible para Dios”, añadió. El alma, estéril como Isabel, se tornará también fecunda. Es preciso recibir el manjar que comunica la fecundidad. La Eucaristía os hará producir en un solo día para la gloria de Dios más que toda la vida sin ella.

En medio de todas estas magnificencias que el ángel despliega ante sus ojos, María no ve más que su pequeñez, su propia nada. He ahí nuestro modelo. Pobres criaturas,

indignas de las miradas de Dios somos... Pero puesto que se digna llamarnos y escogernos, digámosle con María: Fiat, hágase en mí según tu palabra.

Algo del misterio que en María se realiza se verifica también en nosotros. En el momento de la Comunión, la Eucaristía viene a ser en realidad una extensión de la encarnación, una propagación de ese incendio de amor, cuyo foco está en la Santísima Trinidad. En María el Verbo se une con la naturaleza humana; mediante la Eucaristía se une con todos los hombres.

Para redimirnos bastaba con que el Verbo se uniera numéricamente con sola una criatura humana; solo quería sufrir y expiar los pecados en su cuerpo y alma muriendo en nombre de todos entre indecibles tormentos. Pero cuando esta humanidad fue triturada, resultando manantial de toda justificación, Jesucristo la convirtió en Sacramento, que

ofrece a todos, para que todos puedan participar de los méritos y de la gloria del cuerpo que tomó en María. Y ahora solo nos queda recibirle; y recibéndole poseemos más que María, porque poseemos el cuerpo glorioso y resucitado del Salvador, marcado con los estigmas del amor, señales de su victoria sobre las potestades de este mundo.

¡Oh maravilla! Al comulgar, recibimos más que lo que María recibió en la encarnación, pues María no llevaba en su seno más que el cuerpo pasible del Verbo, en tanto que nosotros recibimos el cuerpo impasible y celestial. María llevaba al varón de dolores, mientras que nosotros poseemos al Hijo de Dios coronado de gloria.

Y aún le recibimos de un modo más consolador; cada día que pasa, veía María abreviarse el tiempo que había de tenerle en sus castas entrañas, y al cabo de nueve meses tuvo que separarse de este divino peso. A nosotros, en cambio, todos los días se nos renueva esta dicha, y hasta el fin de nuestra vida podremos recibir y llevar al Verbo sacramentado.

Verbum caro factum est. El Verbo se ha hecho carne: he ahí la gloria de María. El Verbo se ha hecho pan: he aquí nuestra gloria.

Nuestro Señor se nos entregó una vez para satisfacción de su amor; vuelve a dársenos sin cesar para saciar sus nuevos e infinitos ardores”.

María, Adviento... Navidad y Eucaristía



¿Qué relación tiene el Adviento y la Navidad con la Eucaristía? ¿Hay algún punto de comunicación entre estos misterios? Sí.

Quien une estos Misterios, y todos los de la vida de Cristo, es la Santísima Virgen María.

En Oriente, es muy común la iconografía de la Expectación del Parto. Se representa a María como Virgen Orante, con las manos abiertas elevadas al cielo en actitud de plegaria, llevando en Su pecho al Divino Fruto de Sus entrañas, generalmente encerrado en un círculo u óvalo, símbolo de eternidad. Las tres estrellas del manto (sobre la frente y los hombros), simboliza su virginidad: antes, en y después del parto.



Iconografía
de la
Expectación
del Parto

Adviento es el tiempo de la espera del Mesías. El tiempo en que recordamos que Dios baja a la tierra por nuestro amor y nos esmeramos en prepararle una digna morada. Es el tiempo en que la Virgen llena de gracia siente dentro de sí la Presencia del Dios hecho hombre. Qué anhelos exhala su corazón: “Ven, pronto Señor, ven Salvador”.

En este tiempo de Adviento la liturgia nos invita a rezar algunas aclamaciones, denominadas las «antífonas de la “O”», que son un eco de las profecías de Isaías. Algunas están contenidas en el himno «Cielos, lloved vuestra justicia» y que pueden ser un texto muy apto para un tiempo de oración profunda y que sin duda la Virgen Inma-

culada rezaba con frecuencia y fervor:

“Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ¡ven y muéstranos el camino de la salvación!”.

“Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ¡ven a librarnos con el poder de tu brazo!”.

“Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ¡ven a librarnos, no tardes más!”.

“Oh Llave de David y Centro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ¡ven y libra los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte!”.

“Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la Luz Eterna, Sol de justicia, ¡ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte!”.

“Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ¡ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra!”.

“Oh Emmanuel, Rey y Legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos... ¡Ven a salvarnos, Señor Dios nuestro, y no tardes más!”

El alma eucarística debe, como María en su dulce espera del Niño Dios, anhelar que Jesús llegue a su Corazón. Cada Comunión es una “venida” del Emmanuel que debe ser precedida por la oración y el recogimiento.

Y ¿qué decir de la noche de Navidad en que Santa María pudo acoger en sus brazos por primera vez a su Hijo y a su Dios? Con qué amor lo recibiría, con qué respeto, con qué admiración...

Ella se sentiría a la vez la madre más dichosa y la más pequeña. Dichosa por contemplar a su pequeño Hijo. Pequeña porque sabía que, bajo esas sencillas, humildes y tiernas apariencias se escondía el mismo Dios.

Así, el alma Eucarística debe aprender de María a recibir a Jesús Sacramentado. Es más, debe recibirlo con el mismo Corazón Inmaculado de María.

En Santa María debe buscar el amor para amar a su Dios Sacramentado, de Ella debe aprender el respeto a su Divina Presencia. De Ella, la delicadeza para tratarlo. De Ella, la pureza del alma y

del cuerpo para acoger el Pan de los Ángeles.

Cada acción de gracias después de comulgar debe ser una participación de los afectos de nuestra Madre del Cielo, un Magnificat de acción de gracias.

Para vivir el Adviento y la Navidad en clave de amor eucarístico, necesitamos a Santa María.

En el Sagrario se esconde el mismo Jesús que en Belén se hace Niño. Allí, de forma misteriosa pero real, son sus ojos los que nos miran, sus labios y su corazón los que nos hablan, sus oídos los que nos escuchan.

El mismo embeleso que sentimos al contemplar el pesebre de Navidad, y quizás más, debemos experimentar al contemplar el Sagrario donde Jesús se inmola por nuestro amor.

Sí, porque fue su amor por nosotros lo que le llevo a encarnarse, a hacerse hombre, a nacer como un Niño pequeño en Belén, a vivir treinta años de vida escondida y tres de vida pública, a morir en una cruz, a resucitar y a quedarse en la Eucaristía.

Santa María, la Madre de Dios, nos enseñe a santificar estos tiempos en clave de amor eucarístico.

*“Oh Emmanuel, Rey y Legislador nuestro,
esperanzade las naciones y salvador de los pueblos,
¡ven a salvarnos, Señor Dios nuestro!”*

VENERABLE AURORA CALVO HERNÁNDEZ-AGERO

*Lámpara que arde y se
consume por las sacerdotas*

Aurora Calvo, laica que murió con 32 años, era fervorosa en el apostolado eucarístico, como María de los Sagrarios. Cuidaba e impulsaba la catequesis en su parroquia. Escribía cartas espirituales a personas muy distintas, con prudencia y celo. Sus últimos ocho años estuvieron marcados por sufrimientos físicos y morales, que ella ofrecía a Dios. Se ofreció al Señor por la santidad sacerdotal.

Aurora nace en Béjar, Provincia de Salamanca, en España, el 9 de diciembre de 1901. Sus padres, Nicolás y Consuelo, eran fervorosos cristianos. Aurora es la menor entre ocho hermanos. Casi no conoció a su padre, ya que murió cuando ella tenía tres años. De carácter sencillo y alegre, piadosa, bondadosa y de singular simpatía.

Siendo aún pequeña, el Señor la favorece con comunicaciones celestiales. Ella escribe: *“Nuestro amantísimo Jesús empezó a llamarme la atención -cuando tenía sus pequeñas rabieta de niña-y, sin yo saber casi lo que decía, me gustaba muchas veces decirle que quería ser solo suya, que quería ser santa...”*

Cuando cumple diez años, edad prevista para su Primera Comunión, un mes antes

de la anhelada fiesta muere su abuelo. Su madre decide aplazar la fiesta, pero la niña insiste, sufre, pide... Y se le concede el permiso. Y así recibe a Jesús por primera vez el 9 de mayo de 1912. Ese día, Aurora promete a Jesús ser para siempre solo suya. A los catorce años ya comulga diariamente. Ya se advierte que Aurora será una niña muy amiga de Jesús Sacramentado.

De joven escoge a su mejor amiga, Matilde Hernández, un día en que la vio en la capilla muy recogida. Y no se equivocó. Serán amigas hasta el fin de sus días y compartirán sus deseos de santidad y de unión con Dios.

Sin perder nunca su habitual sencillez y naturalidad, sobresale en las virtudes. Su obediencia es total y sobrenatural,



obedece a su madre y a sus directores espirituales, en lo sencillo y cotidiano, así como en lo difícil y doloroso. Se aplica con verdadero tesón a la mortificación interna: a doblegar su carácter, su voluntad, sus afectos... Se esfuerza en vivir la humildad, pide perdón a quien cree haber ofendido, no se excusa. Solo habla de sus experiencias místicas con su director espiritual, reconoce y delata con sencillez sus caídas. En su vida destaca una gran conformidad con la Voluntad de Dios. Modesta, desde pequeña se consagró a Dios con voto de castidad.

Desde pequeña, tiene una relación muy especial con el Señor, oye en su interior Su voz,

Sus deseos... piensa que es lo normal. Sin embargo, desde los diecinueve años empieza a recibir gracias extraordinarias: locuciones, visiones..., y al par que aumenta el ejercicio heroico de sus virtudes, va ascendiendo por los grados de la más subida oración.

Su hermano Ramón, sacerdote diocesano y luego jesuita, era su gran amigo y confidente. Juntos pasaban largos ratos, compartían los mismos ideales, el amor de Dios era su centro, la salvación de las almas su santa obsesión. Él la anima, no solo es su hermana predilecta, sino que admira en ella su virtud y su unión con Dios. Ella confía a hermano sus comunicaciones con Jesús. Muchas veces Ramón hace con su hermana las veces de director espiritual y confesor. Aurora es feliz cuando –de rodillas– recibe su bendición sacerdotal.

Hija delicada con su madre, busca agradecerla y ayudarla. Con sus hermanos y sobrinos era un ángel de paz. Sus hermanos, casados o religiosos, viven muy alejados unos de otros, por eso Aurora con su madre viajan con frecuencia para visitarlos. Así conoce distintas ciudades de España.

Dos experiencias la marcan de forma especial: en Ávila conoce la vida y la espiritualidad de Santa Teresa y entra en una gran

sintonía espiritual, además allí conoce a quien será su director espiritual estable. En un viaje a Gijón, visita a Nuestra Señora de Covadonga. A los pies de la “Santina”, Aurora experimenta grandes consuelos y renueva su consagración a Ella. Desde entonces la presencia de María en la vida de Aurora será más intensa, más profunda y más íntima.

Centro de su vida espiritual es su encendido amor a Jesús Sacramentado: amor que se manifiesta en su fervor y apostolado eucarístico como María de los Sagrarios. Para “su Sagrario” de Navalmoral de Béjar confecciona corporales y lienzos que borda con amor y esmero. Se entrega de lleno a la catequesis en su Parroquia, apostolado que restaura y sostiene con increíble ardor y sacrificio hasta su muerte.

Entusiasta de las misiones, propaga con ardor las de infieles y las Obras Pontificias. Funda en su pueblo la Santa Infancia, que dio muy hermosos frutos de fervor misionero. Su correspondencia también fue apostolado, escribe cientos de cartas espirituales, dirigidas a diversas clases de personas, llenas de exquisita prudencia y de celo abrasado por la perfección de los destinatarios.

Venera y ama a los sacerdotes, en quienes ve a Cristo. Le pre-

ocupan los seminaristas. Goza cuando su hermano Ramón es destinado al Seminario de Comillas. En 1932, cuando el Gobierno disolvía la Compañía en España, Aurora sufre por la suerte de su hermano y de sus seminaristas. Se consuela cuando sabe que Ramón sigue su obra de formador en el Seminario de Orense, pero le queda la pesadilla de los seminaristas que se quedaban sin los Padres de la Compañía.

¡Cuánto sufrió, lloró y pidió por ellos! Su vida será como la llama de una lámpara que arde y se consume ¡por las sacerdotes!

Muy probada en su vida, los últimos ocho años, sobre todo, fueron de grandes sufrimientos físicos y morales, que ella recibe con gozo, como un regalo de Dios.

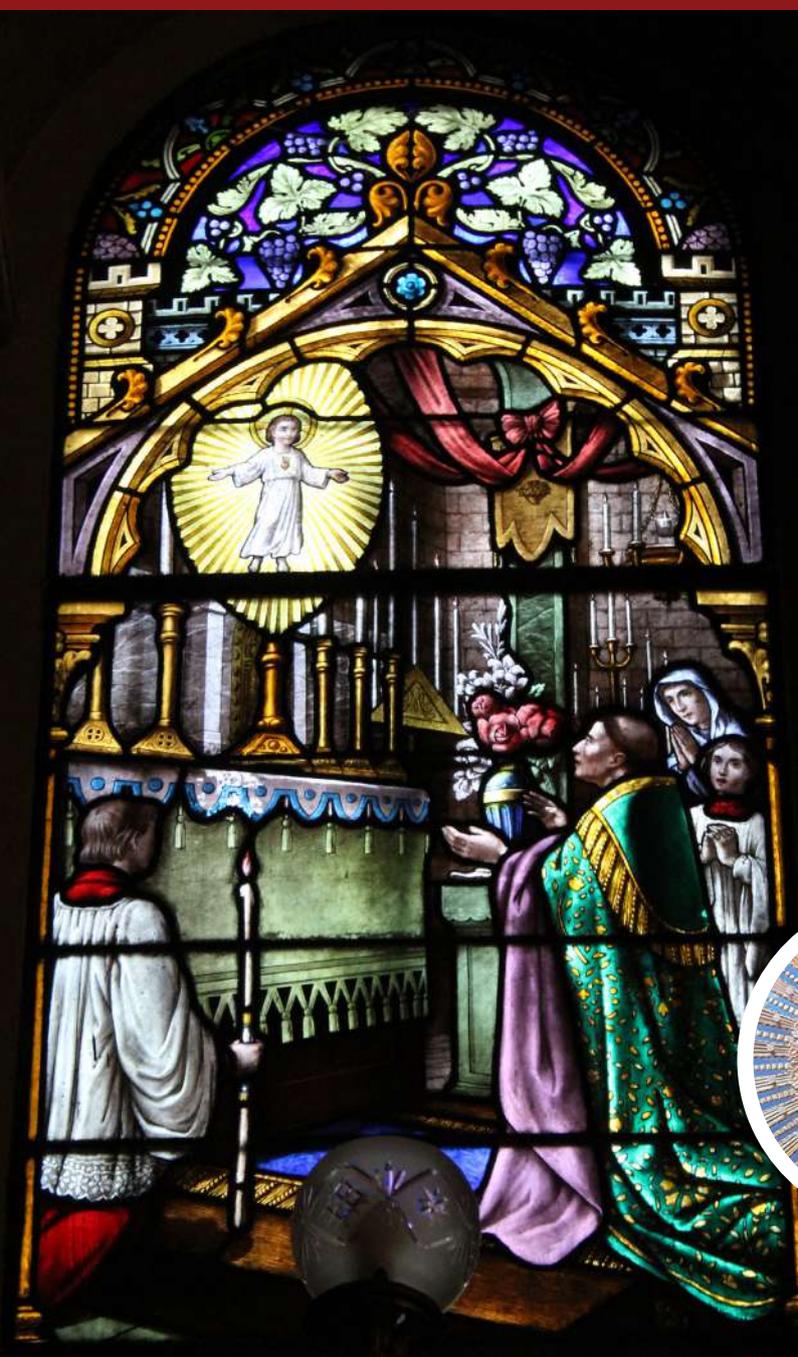
El día 22 de noviembre de 1933, día de Santa Cecilia, Aurora anhela escuchar la música del paraíso. Y el Señor la escucha. Después de una larga agonía de tres horas, ese día, con la mirada fija en una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y después de repetir tres veces “¡Jesús mío, misericordia!, expiró.

Su muerte fue conocida y su ejemplo impactó a muchas almas deseosas de imitarla.



Aurora Calvo destacó por su caridad, su amor ardentísimo a la Sagrada Eucaristía y su celo constante de la salvación de las almas. Se entregó como víctima por ellas.

EL MILAGRO EUCARÍSTICO *de Eten*



El Milagro Eucarístico de Eten sucedió aproximadamente hace 356 años en la ciudad peruana de Puerto Eten, en la Provincia de Chiclayo, en el norte de Perú.

En la Hostia que había sido expuesta para la adoración pública apareció el Niño Jesús y tres corazones de color blanco que resplandecían y estaban unidos entre sí.

Esta fiesta nos ayuda a recordar que el Niño de Belén es el mismo Jesús de la Eucaristía. Y el mismo, que un día vendrá como juez a juzgar al mundo, como recordamos en Adviento.



Imagen del Divino Niño de Eten. Cada año, la fiesta en su honor se comienza a celebrar el 12 de julio con el traslado de la imagen de su Santuario al templo de la ciudad de Eten.

La primera aparición del Divino Niño en el Santísimo Sacramento sucedió la noche del 2 de junio de 1649, durante la oración de las vísperas de la exposición solemne del Santísimo Sacramento en honor a la fiesta del *Corpus Domini*.

Concluida la ceremonia el fraile franciscano Jérôme da Silva Manrique estaba reservando el Santísimo de la Custodia en el sagrario cuando de pronto se detuvo. ¿Qué había pasado? El franciscano advirtió algo extraordinario: En la Hostia había aparecido un rostro resplandeciente de un Niño. Hermoso, rodeado de rizos castaños que caían sobre sus hombros.

Pero no solo pudo verlo el fraile, sino que todos los fieles presentes pudieron observarlo.

La segunda aparición se verificó algunos días después, el 22 de Julio, durante los festejos en honor a Santa María Magdalena, Patrona de la ciudad.

Según el testimonio de Fray Marcos López, superior del convento de Chiclayo, durante la exposición del Santísimo Sacramento el «*Divino Niño Jesús, apareció nuevamente en la Hostia vestido de una túnica de color morado. Debajo de ésta tenía una camisa que llegaba a la mitad del pecho, según la usanza de los indios*». A través de este signo, el Divino Niño quería identificarse con los habitantes mochicas de Eten para demostrarles su amor.

Esta segunda aparición, duró unos quince minutos y muchas personas vieron que en la Hostia aparecía tres pequeños corazones blancos unidos entre sí, simbolizando las tres Personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, presentes en la Hostia Consagrada.

El Divino Niño quiso manifestarse en la Eucaristía para que no olvidemos Su presencia y su Encarnación en favor de los hombres. El mismo Dios que

quiso hacerse niño para habitar entre nosotros, quiso hacerse pan, Eucaristía, para perpetuar su estada entre nosotros.

Cuando adoramos la imagen del Dios hecho Niño, no olvidemos que Él está realmente -aunque misteriosamente- en la Eucaristía.

Su Santidad, el Papa emérito, Benedicto XVI nos decía: *“En Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina sobre nuestros límites, sobre nuestras debilidades, sobre nuestros pecados y se abaja hasta nosotros”*. Es decir: *“El culmen de la historia del amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén y el sepulcro de Jerusalén”*.

Y en la Eucaristía, Cristo vivo sigue ahora manifestándose y entregándose por nosotros. La Eucaristía es el “*centro de la Santa Navidad*”, donde “*se hace presente Jesús de modo real, verdadero Pan bajado del cielo, verdadero Cordero sacrificado por nuestra salvación*”.

Esto es lo que nos enseña este milagro. La unión entre esos dos grandes misterios de nuestra fe: el Dios hecho hombre y el Dios hecho Pan.

Y la aparición de los tres corazones, significando la Santísima Trinidad, nos indican algo más: que Jesús es el Verbo de Dios, la segunda persona de la Trinidad. Y que -como nos enseña el dogma católico- tanto la Encarnación como la Eucaristía son una manifestación del amor del Dios Uno y Trino por el hombre.



Aunque no se conservan las hostias en las que apareció el después llamado “Divino Niño del Milagro” la historia, los datos, la devoción en la continuidad de estos más de trescientos setenta años está bastante documentada.

Cada año, la fiesta en su honor se comienza a celebrar el 12 de julio con el traslado de la imagen del Niño del milagro de su Santuario de la ciudad de Eten. Las fiestas se concluyen el 24 de julio.

Que durante este Adviento nos preparemos a recibir la visita de Dios, sin olvidar que Él ya está presente en nuestros sagrarios y que desde allí nos invita a acompañarlo y adorarlo, con el mismo amor y ternura que cuando lo adoramos recién nacido en Belén.



«Allí donde está la Santa Hostia está Dios vivo; es tu Salvador, tan real como cuando Él vivía y hablaba en Galilea y en Judea, y como está ahora en el cielo...». (San Carlos de Foucauld)

Reinado de María

www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

 NSEradio  www.nseradio.com  www.nsetv.com

TUNE IN



nstvradio
ejercitoblanc0



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv